

Los Lores aprueban la Ley antiterrorista de Blair tras forzar cambios en ella

ÍÑIGO GURRUCHAGA HOY

CORRESPONSAL EN LONDRES
El Gobierno de Tony Blair alteró repetidas veces la ley de medidas excepcionales para la persecución del terrorismo, como consecuencia de la insistente resistencia de la Cámara de los Lores a aprobar algunos de sus artículos, que la mayoría de la Cámara Alta considera que extiende los poderes de la Policía más allá de la lucha contraterorista.

La última fase de tramitación de la ley fue un canto de cisne de la Cámara de los Lores, que, tras la expulsión de la gran mayoría de los hereditarios, mantiene en su seno una composición que no corresponde con la mayoría de la Cámara de los Comunes. El Gobierno de Blair, que ganó por aplastante mayoría las elecciones de junio, está en minoría en ella.

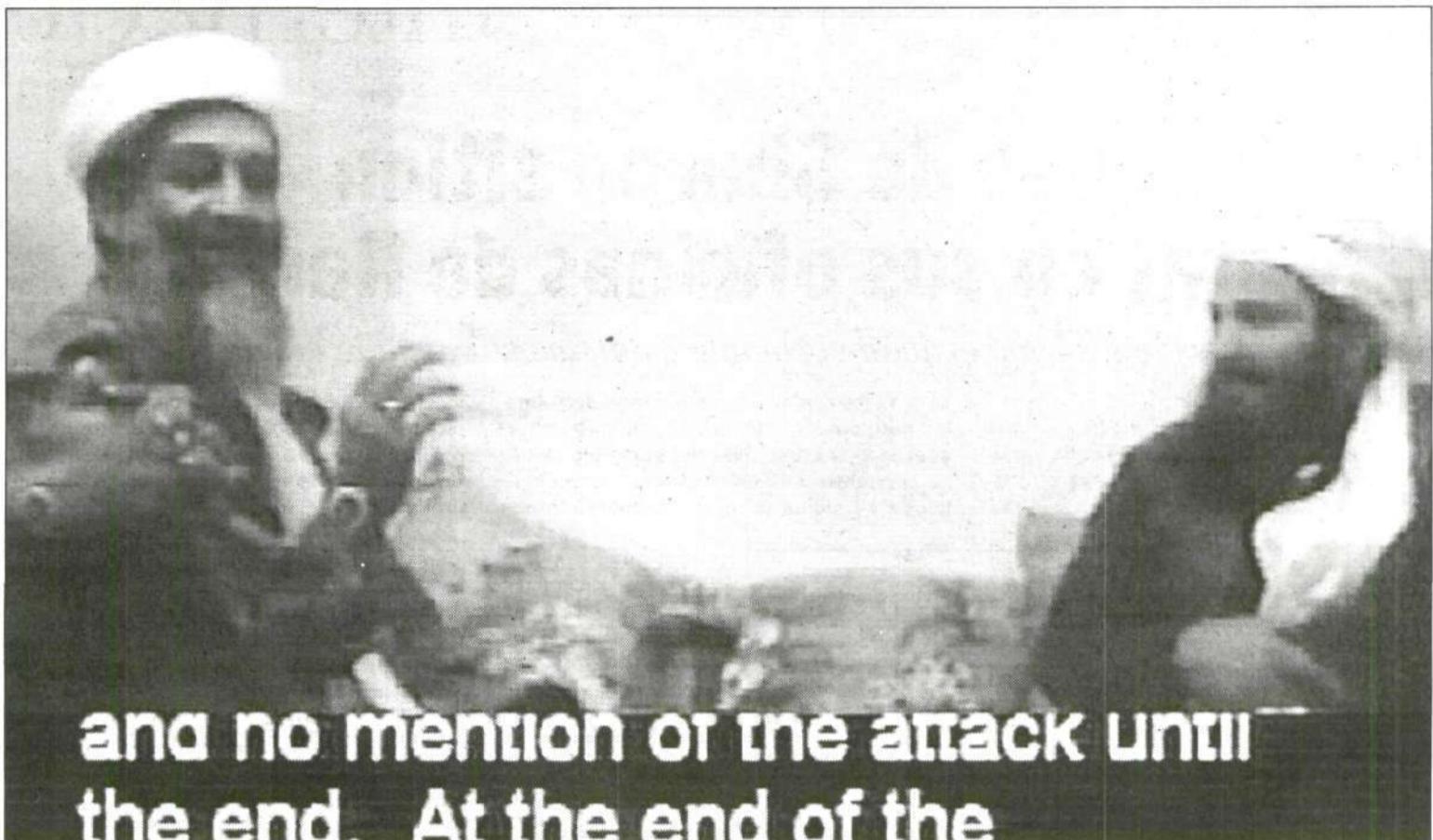
Como Blair ha prometido la segunda parte de la reforma del Parlamento para el próximo curso parlamentario, la defensa de los principios tradicionales de la democracia liberal británica podría haber sido el último gran desafío de los patricios de la política británica al poder del Ejecutivo. Fue una resistencia con el proyecto de ley rebotando entre las dos Cámaras durante el día.

Medidas excepcionales

El proyecto de ley contiene medidas excepcionales, creadas tras los atentados del 11 de setiembre. Contiene poder de detención sin juicio previo a extranjeros sospechosos de estar vinculados con el terrorismo, y que no pueden ser deportados a ningún país. Ofrece también poderes para que los departamentos de aduanas o hacienda puedan pasar información a la Policía informática, y a las empresas telefónicas y cibernéticas para controlar las llamadas y correos electrónicos de sus clientes, aunque no su contenido.

El proyecto incluía también dos nuevos delitos: causar explosiones nucleares, que no estaba estipulado en la ley británica, lo que podría crear un vacío aprovechado por algún grupo terrorista; e incitación al odio religioso, fuertemente contestado en los Lores porque no se refiere al terrorismo, podría restringir la libertad de expresión y debiera crearse, en todo caso, mediante legislación propia.

El bloqueo podía haberse extendido indefinidamente, de tal modo que el Gobierno prefirió negociar con la oposición la modificación de los artículos más polémicos. Así, el Ejecutivo aceptó la casi judicialización de los procedimientos del tribunal especial de emigración que tendría que ver los recursos de los detenidos contra su detención sin juicio y la especificación en la redacción de la ley de que los registros fiscales o de aduanas debe



REUTERS

Un momento de la grabación, en el que Bin Laden, a la izquierda, aparece sonriente.

EE. UU. presenta la videocinta que incrimina a Bin Laden en los atentados del 11-S

Las imágenes muestran que es el cerebro del ataque, según el Gobierno norteamericano

AGENCIAS WASHINGTON

La grabación en vídeo que el Pentágono difundió ayer, en la que Osama Bin Laden celebra y recuerda con sus colaboradores los atentados del 11 de septiembre, ha cargado al Gobierno de Estados Unidos de argumentos para continuar la guerra contra el terrorismo porque, según

la Casa Blanca, «habla por sí mismo». A pesar de su ínfima calidad –es una mala grabación casera– esta videocinta supone para el Gobierno la absoluta confirmación de lo que ya sabía: que Bin Laden es el cerebro y el hombre que está detrás de la macabra trama terrorista contra «los infieles» de EE. UU.



AP

La imagen de Bin Laden aparece borrosa en la cinta.

En opinión del secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, «no hay ninguna duda de que Bin Laden es el responsable de los ataques del 11 de septiembre», aunque ayer fue especialmente cuidadoso al referirse a la veracidad del documento visual que el Pentágono afirma haber encontrado en una vivienda de Jalalabad hace dos semanas. El vídeo, que se supone grabado aproximadamente un mes después de los atentados, muestra a un Bin Laden muy relajado y mucho más comunicativo de lo habitual, compartiendo con otros amigos y con un jeque no identificado, los pormenores de la operación terrorista.

El jeque, que da la sensación de que ha acudido desde otro lugar a la supuesta casa de huéspedes de Kandahar donde tiene lugar la reunión, agradece textualmente a Bin Laden «habernos dado armas y esperanza y damos gracias a Alá por ello». El recibimiento y la despedida de los participantes en la reunión, que aparentemente toman agua, llevan turbantes y se sientan en colchonetas en el suelo de una habitación desnuda, es de lo más efusiva y, dentro de la tradición árabe, se saludan con varios besos.

En esta conversación, traducida por un grupo de destacados arabistas de EE. UU., a petición del Gobierno, Bin Laden reconoce que infravaloró el impacto que los atentados contra las Torres Gemelas iban a tener en Estados Unidos. Indica que él y su grupo calcularon con antelación el número de víctimas que iban a causar «en función de la posición de la torre. Calculamos que los

pisos que resultarían alcanzados serían entre tres y cuatro. Ese era la previsión más optimista».

Añade que, dada su experiencia en este campo, pensó que «el fuego procedente del avión podría fundir la estructura de hierro del edificio y derrumbar el área donde se recibió el impacto y los pisos superiores únicamente. Eso era todo lo que yo esperaba». Pero esa realidad fue muy celebrada por sus correligionarios a quienes él llama «hermanos». Asegura también que sabía desde el jueves anterior que el acontecimiento iba a tener lugar ese martes y recuerda cómo escuchó las noticias procedentes de Estados Unidos en una emisora de radio.

No sabían nada

Entre las informaciones interesantes que el vídeo aporta está el hecho de que los 19 protagonistas que se auto inmolaron el 11 de septiembre no

sabían lo que iba a ocurrir. Asegura que el jefe de la operación era Mohamed Atta, que él dice que era de la «familia egipcia», en referencia a la facción egipcia de Al-Qaida.

Igualmente subraya que «los hermanos que llevaron a cabo la operación sabían que era suicida y les pedimos a cada uno de ellos que se fueran a América. Pero no sabían nada de ella. No tenían ni siquiera una carta. Pero fueron entrenados» y supieron lo que iba a pasar «justo el momento antes de que abordaran el avión».

La conversación está plagada de alusiones a Alá –«gracias sean dadas a Alá, Alá es grande, la voluntad de Alá...»– y en ella aseguran que las víctimas del 11 de septiembre «no eran inocentes». Al final, Bin Laden, citando unos versos, asegura «se me ha ordenado luchar contra la gente hasta que proclamen que no hay más dios que Alá y su profeta Mahoma».

LA CATASTROFE

«Calculamos el número de víctimas en función de la posición de la torre»

«Esperábamos que el fuego fundiese la estructura del edificio y sólo derrumbase el área del impacto y los pisos superiores»

LA TRAMA

«Los hermanos que llevaron a cabo la operación no supieron nada de lo que iba a pasar hasta el momento de abordar el avión»

ALÁ

«Se me ha ordenado luchar contra la gente hasta que proclamen que no hay más dios que Alá y su profeta Mahoma»